

La construcción imaginaria de la discapacidad (Segunda Edición Ampliada)

MARCELO SILBERKASTEN (2014)

Buenos Aires: Topía Editorial



Carolina Ferrante

<caferrante@gmail.com>

Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), Escuela de Psicología, Universidad Católica del Norte (UCN), Antofagasta, Chile.

La Construcción Imaginaria de la Discapacidad, de Marcelo Silberkasten, es un libro perteneciente a la Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura de Topía Editorial. Tuvo su primera edición en el año 2006, y, tras estar agotado, fue reeditado en el 2014 en la Ciudad de Buenos Aires. Tal como señala Pablo Snieg, en el prólogo a esta nueva impresión, este libro, en el campo de la discapacidad de Argentina, se había convertido en una recomendación que circulaba de “boca en boca”. El difícil acceso tras su agotamiento, hizo que se generara una esperada ansiedad ante esta nueva edición. Hoy se accede no sólo a este libro tan recomendado por personas que sostienen miradas críticas de la discapacidad, sino también, a una versión ampliada que consta de un nuevo prólogo y de una nueva introducción.

Cuando se decide reseñar un texto que se considera muy bueno, una de las tensiones que emerge es similar a aquella que nace cuando se quiere recomendar una película en el cine: por un lado, se intenta dar argumentos para interesar al potencial lector/espectador, y, por otro, se busca no darle tanta información como para desinteresar su acercamiento a la obra. Espero a lo largo de esta breve reseña saber mantener esta tensión, y de contagiar las ganas de leer el texto a los potenciales lectores.

El interrogante que estructura *La Construcción Imaginaria de la Discapacidad* es “*¿qué define en la subjetividad que alguien sea representado como discapacitado?*” (Silberkasten, 2014:58).

Inscribiéndose críticamente en el modelo social de la discapacidad, a través de esta problematización el psicoanalista argentino des-naturaliza lo que el sentido común da por obvio: que esta representación se asocia a la portación de una deficiencia corporal. Al respecto, el autor sostiene, como hipótesis de trabajo, que lo que define a una persona como discapacitada es “*su exclusión del sistema de producción de bienes y servicios de una comunidad*” históricamente determinada (Silberkasten, 2014: 59). Desde esta perspectiva, sostiene que la “*noxa no define*” que una persona sea considerada discapacitada, “*cosa que sí hace, su lugar en el sistema social*” (Silberkasten, 2014: 59).

En este punto, afirma, la credencial médica que certifica la portación de una discapacidad, lo que legitima es esta exclusión laboral, a partir de una visión ideológica del individuo funcional al sistema productivo.

Esta exclusión estigmatizante en lo económico posee consecuencias representacionales y simbólicas: la persona con discapacidad al ser exiliada del mundo de la producción,

“*no circula por un sistema de intercambio*”, quedando fijado a una identidad devaluada que le niega su pleno carácter humano. Esta última construcción se impregna en el lenguaje mismo con el cual se piensa a la discapacidad y posee consecuencias concretas en la vida cotidiana de las personas con discapacidad y en el espacio social.

En este aspecto, Silberkasten señala que si bien en los últimos años en las políticas se han avanzado en leyes que apuntan a la inclusión de las personas con discapacidad, en los hechos, al no cuestionarse las bases estructurales de la exclusión se reproducen los mecanismos que la generan y reproducen. Ironizando al respecto, señala que como continuidad a lo largo de la historia occidental el único derecho por el cual no han tenido que luchar las personas con discapacidad es el derecho a mendigar. En tales sociedades, que transformar al trabajo no sólo en el espacio de inscripción en la estructura social, sino en un imperativo ético asociado al autovalimiento y la exaltación individualista, las personas con discapacidad tienen derecho

a pedir dinero sin contraprestación, es decir, a pedir limosna, legalidad que para aquellos agentes no percibidos como discapacitados posee fuerte sanción social. Esta lógica parece atravesar la discapacidad, y, para referirse a este mecanismo, Silberkasten utiliza el concepto de *ideología de la caridad*. Esta noción señala un tipo de relación en donde el vínculo establecido con la persona con discapacidad, mediado por su connotación desgraciada y culpógena, fija su infravaloración y exclusión productiva, convirtiéndolo en un objeto tributario de diversas especies de contraprestación, anulando la posibilidad de reconocimiento intersubjetivo. Por ejemplo, cuando se establece una pensión por “invalidez” laboral, o, en pos de una medida de discriminación positiva, se exime a las personas con discapacidad de pagar el transporte público se puede visualizar la lógica de la limosna en acción.

A lo largo de los doce capítulos que componen el texto, Silberkasten, analiza estos mecanismos en los vínculos sociales cotidianos, en la familia, en el espacio de la escuela, de la rehabilitación, en las políticas y en la identificación de la persona con discapacidad.

Discute la tesis que sostiene que en la discapacidad existe una herida narcisista a resolver en el individuo y en la familia, sosteniendo que el problema reside en la no posibilidad de identificación a partir de la exclusión del sistema productivo y de representaciones. Asimismo, cuestiona las intervenciones psicológicas, médicas y políticas que únicamente hacen eje en el cuerpo individual, sin modificar al cuerpo social, ese que produce la exclusión de las personas con discapacidad.

Si como se indicaba más arriba estas críticas inscriben esta obra al modelo social de discapacidad, en esta nueva edición que reseñamos encontramos también una vuelta de rosca al respecto. En este punto, el psicoanalista argentino señala que si en los ocho años que separan esta versión a la original se han registrado importantes avances en la visibilización de las personas con discapacidad,

no obstante, también afirma que es posible observar cierta banalización en algunas posturas cuestionadoras de los abordajes tradicionales. Al respecto, el autor señala un uso demasiado “amplio” y “liviano”, por ejemplo, del concepto de discriminación (Silberkasten, 2014: 13). Esto hace que el mismo termine perdiendo su potencia “política y social”, al deslegitimarse frente a la sociedad general. En este punto, y en línea con la argumentación central del libro, Silberkasten sostiene que: “*detrás de lo que se piensa como discriminación la mayoría de las veces hay una simple falta de representación producto en parte de la misma invisibilización de la discapacidad*” (2014: 13).

En este sentido, sostiene que si el avance del modelo social en el plano del reconocimiento de los derechos de las personas con discapacidad y en los abordajes teóricos han generado mecanismos e instrumentos de anclaje en una perspectiva de ciudadanía, que va dejando atrás miradas estrictamente médicas, también parece existir una simplificación en los planteos. De acuerdo a su postura, en la deconstrucción del concepto de modelo rehabilitador y de la normalidad, la deficiencia algunas veces aparece reducida a un discurso producido por un maquiavélico poder médico. El riesgo de esta operación, a su entender, es que “*por querer ubicar la dificultad en el tejido social se termine renegando de la problemática individual y renegando déficits corporales, falta de funciones. Y termine, como modelo, en un descrédito a ojos de los mismos portadores de la problemática*” (Silberkasten, 2014: 18). Para Silberkasten el problema de la discapacidad no se reduce a esquemas dicotómicos ni a hechos discursivos, el tema anida en la falta de inserción material en el sistema productivo.

Un aspecto destacable de la postura crítica del libro parece provenir no sólo de la agudeza intelectual de la mirada teórica propuesta por el autor, sino del saber concreto generado por su labor clínica con niños con mielomeningocele en el Hospital Ricardo Gutiérrez de Buenos Aires. Y en relación a esto se desprenden dos rasgos más positivos del texto. El primero de ellos reside en que, tratándose de un libro académico,

el tono de la escritura, las constantes referencias a la clínica, aportan un tipo de lectura atractiva y accesible tanto para profesionales como para el público general. Resulta muy difícil no identificarse en muchas de las escenas o situaciones que el autor escribe. El segundo de ellos se asocia a que el análisis crítico, tal como indica Snieg en el prólogo, no va de la mano de una postura con dedo acusador, moralista,

sino a un intento por comprender, transformar y habilitar el reconocimiento efectivo de las personas con discapacidad. En este aspecto, al reconocerse en esas situaciones descritas ya no aparece la culpa, sino la capacidad de poder comprender y deshacer eso que la construcción imaginaria de la discapacidad en nuestra sociedad niega: encontrar en ese otro con discapacidad un sujeto.